

Aunque Molina asegura que él no pertenece a la Democracia Cristiana es sin duda uno de sus más típicos representantes, como se deja ver través de su análisis.

Jorge S. Aguilar

Carlos Pastore, *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo, 1972, 526 pp.

Las bases de la política colonizadora de España en América fueron dadas por Cristóbal Colón. Con esta afirmación comienza su extenso trabajo, "La lucha por la tierra en el Paraguay", Carlos Pastore.

Pastore estudia en una forma extensa y exhaustiva el problema de la tierra en el Paraguay, desde la época de la colonia hasta la década del 60.

El autor basa su estudio en una infinidad de documentos y en toda la legislación agraria del país. La obra, a veces, da la impresión de ser más una recopilación de documentos que un trabajo de interpretación y análisis. Es tan abrumadora la información que se da, que al lector se le hace muy difícil casar sus propias conclusiones, ya que a las que llega el autor no son más que otro paquete de cifras y datos. Creemos que la obra carece de análisis. Esta es la principal falla que encontramos en el trabajo de Pastore. Esto no le quita lo valioso, ya que es evidente que la obra contiene muchos años de cuidadosa investigación, pero pensamos que de haber tenido una evaluación de todos estos datos el estudio hubiera resultado mucho más completo.

Hace falta al final de cada capítulo un análisis de todo ese torrente de información que se da, esto sin aumentar el volumen de la obra (que es ya de por sí grande) sino suprimiendo información innecesaria. Pastore fue demasiado detallista e insertó información

que lo único que consigue es hacer más pesada la lectura de la obra.

Como fuente de información para los interesados en el problema agrario del Paraguay, este libro es indispensable; le ahorra al investigador tener que recurrir a multitud de documentos. Así pues, por el mismo carácter del libro, de ser una recopilación de información y de carecer de juicios personales del autor en base a esta información, no tenemos observaciones que hacer a no ser dos o tres al final de la obra.

La obra comienza con un estudio de la época colonial. Aquí se estudia la política colonizadora de España en América, como ya lo anotamos más arriba.

Afirma Pastore que en su plan colonizador Colón recorrió tres etapas sucesivas, a saber: la etapa de la factoría comercial; la etapa minera. y la etapa agrícola y obrera. Luego se dice que la iniciación y el desarrollo de la colonización en la zona donde después sería construida la república del Paraguay, estuvieron determinados por la búsqueda de materiales preciosos. Pero los conquistadores se vieron desengañados, por lo cual, afirma el autor, la iniciación de la colonización del Paraguay, fue el resultado del fracaso de una empresa y el fruto de un desengaño. De aquí arranca el problema agrario paraguayo. Dice el autor que la historia colonial del Paraguay, es en gran parte la historia de la lucha por el dominio de sus tierras y de sus yerbatales.

En esta parte del libro se comentan las leyes agrarias que surgen para la protección del indígena y cómo éstas son violadas durante todo el periodo de colonización. Entre estas leyes se destacan las ordenanzas de Alfaro, las ordenanzas de Irala, el reglamento de Tacuarín dictado por Manuel Belgrano, la distribución de tierras entre los indios dictada por el Marqués de Avilés.

La lucha de los jesuitas por el do-

minio de las riquezas y de los indios del Paraguay es también objeto de estudio. Pastore afirma que aproximadamente durante un siglo y medio el dominio de los jesuitas se dejó sentir en el territorio paraguayo comprendido entre los ríos Paraná al sur y Tabicurey al norte.

En otro capítulo se hace un análisis de la época de independencia, en el que primero se estudia el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia.

Otro de los temas de estudio es la formación del Estado mercantilista que empieza a formarse en el gobierno del consulado en que de hecho gobernaba Carlos Antonio López el que dictaba las soluciones a todos los problemas del Estado y que no se conocen las dotes de gobernante del otro cónsul Mariano Roque Alonso. Lo que más caracterizó al Estado que organizaba el presidente López, fue el decreto del 7 de octubre de 1948. Por este decreto se completa la posesión del Estado de todas las fuentes de riqueza del país; se lo habilita para una decidida y amplia política mercantil y se marca una fecha que cierra una época para dar comienzo a una nueva en la historia de la lucha por la tenencia de tierra en el Paraguay.

Otra característica del gobierno de López fue su esfuerzo por colonizar con europeos al Paraguay. Ante la evidencia de lo atrasado en las técnicas de cultivo, López decide que esto se puede solucionar sólo atrayendo europeos al país por medio de múltiples facilidades. Para ello inicia un viaje a Francia nos dice el autor, y consigue traer al país algunas decenas de colonizadores; sin embargo el plan falla.

En la ley promulgada el 16 de julio de 1885 por el Poder Ejecutivo y sancionada por el Congreso Nacional el 11 del mismo mes en que aquel quedaba autorizado a enajenar todas las tierras públicas; el autor ve el triunfo

del capitalismo imperialista. Pastore afirma que con esta ley quedó abierto el camino a los agentes del capital extranjero y a los defensores de la economía tradicional para apoderarse de los agricultores y de sus tierras, y del control por parte del capital internacional de las fuentes de riqueza del país.

En el último capítulo se estudia someramente lo que significó para el Paraguay en particular y para toda América Latina en general la creación de la Alianza para el Progreso.

Afirma Pastore que con el espíritu de las ideas de John F. Kennedy, irradiadas desde la presidencia de los Estados Unidos de América, se inicia en América Latina la década del 60. Kennedy —dice Pastore— proclama que los derechos del hombre provienen de Dios y no del Estado. En este discurso que fue expuesto el 31 de marzo de 1961 se afirma que los productos Americanos son producto de la común lucha contra el régimen colonial iniciado en los tiempos de la revolución de independencia que continúa todavía.

Después Pastore afirma, que la Alianza para el Progreso ofrecida por el presidente de los Estados Unidos de América tuvo un profundo eco en el hemisferio occidental. Un rayo de luz de esperanza iluminó fugazmente el obligado camino de tránsito de sus pueblos.

Esta afirmación de Pastore se queda ahí y no aclara el por qué fue fugaz esa esperanza, el por qué del Fracaso de la Alianza para el Progreso a raíz de que surge la necesidad de crearla. Por muy somera que pensara ser su explicación debería haber sido más exacta.

El autor hace una afirmación muy a la ligera al asegurar que antes de Kennedy el gobierno de los Estados Unidos había tomado también partido por los desheredados de tierras durante el proceso de la Revolución mexicana. En aquel tiempo —afirma Pastore— el

presidente T. Woodrow Wilson dio su apoyo al pueblo mexicano que luchaba contra el orden y la paz de los intereses creados, responsables del desorden social existente.

Por lo menos en esta parte, el autor carece de información o ésta la debe de haber adquirido en los libros de texto de primera enseñanza de Estados Unidos, ya que sólo así se puede explicar el dar a Wilson el papel de padre protector de los mexicanos. Además no da ejemplo de acciones concretas que apoyen su aseveración a no ser un discurso del propio Wilson. Todavía se agrega más y se dice que Wilson propiciaba, en las negociaciones para la paz interna en México, el establecimiento de un gobierno provisional, que se realizase una Reforma Agraria arrolladora y llamase posteriormente a elecciones para la organización de un gobierno nacional permanente.

En primer lugar, Wilson, con todos sus antecedentes de liberal, lo único que hizo durante toda la Revolución mexicana, fue defender los intereses, de los monopolios yanquis y en especial los de las compañías petroleras. Este apoyo se vio concretizado con constantes amagos de invasión.

También dice el autor que con la muerte de Kennedy en 1963 los campesinos perdieron al ardiente propulsor desde los Estados Unidos de los cambios sociales en América Latina. Durante toda la obra el autor ha proporcionado un sinnúmero de datos y le habíamos reprochado la falta de juicios personales pero después de éste preferimos la información. Pastore evita tratar las condiciones del surgimiento de la Alianza para el Progreso; se olvida de que ésta surge después de la Revolución cubana y después del fracaso de Playa Girón y la invasión promovida por Kennedy, que pretende ser una alternativa a la revolución y al cambio.

Estos breves comentarios no pretenden

destacar todos los temas tratados en el libro, ni siquiera la tesis central, porque lo primero hubiera resultado tedioso y lo segundo creemos que no es posible porque el trabajo carece de una tesis central. Más bien cada capítulo resulta un tanto independiente del otro.

Si bien es cierto que el libro es muy localista y se hace pocas referencias a las similitudes entre el problema agrario del Paraguay y los demás países de América Latina, es aún así indispensable para un estudio general de toda esta región.

Jorge S. Aguilar

Alphons Silberman: "La Sociologie des Communications de Masse." *Current Sociology. La Sociologie Contemporaine*. Vol. XVIII, 1970, No. 3, 1971.

La publicación presenta dos aspectos de la comunicación colectiva; el primero contiene las consideraciones de Alphons Silberman; el segundo, una bibliografía clasificada (con 981 títulos, muchos de ellos sugestivos).

Silberman concibe el estudio de las comunicaciones de masa como una disciplina autónoma que se nutre con las teorías sociológicas y psicosociales, y que cuenta con el auxilio de la antropología, la pedagogía, la filosofía social y los estudios de la prensa.

Considera que los medios de comunicación masiva ayudan a la socialización de los individuos y que desempeñan un papel preponderante en las tentativas de sustitución e integración en la sociedad. Gracias a esos medios, el individuo y el grupo trasponen su mentalidad etnocéntrica. Algunas instituciones sociales tradicionales (como la familia) salen debilitadas debido a que los medios masivos son introductores de nuevos valores. Es decir, estos medios masivos pueden ser a la vez desintegra-